

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (1983) EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE DE “EL MALAGÓN” (CULLAR-BAZA, GRANADA)

F. DE LA TORRE, F. MOLINA, F. CARRION, F. CONTRERAS, I. BLANCO,
M.^a A. MORENO, A. RAMOS y M.^a P. DE LA TORRE

La segunda campaña de excavación en el poblado de la Edad del Cobre de “El Malagón” (Cúllar-Baza, Granada) se ha realizado del 13 de junio al 15 de agosto de 1983, en cuanto a trabajos de excavación propiamente dichos, prolongándose con diversos trabajos de documentación hasta el 3 de septiembre, bajo la dirección de los profesores del Departamento de Prehistoria de Granada, Dres. D. Fernando Molina González y D. Francisco de la Torre Peña, siendo los responsables en las distintas áreas de excavación: D. Francisco Carrión Méndez y D. Francisco Contreras Cortés (profesores del mismo Departamento), D. Inocente Blanco de la Rubia, D.^a M.^a Auxiliadora Moreno Onorato, D. Antonio Ramos Millán y D.^a María del Pino de la Torre Santana (todos ellos Licenciados en Filosofía y Letras Opción Antigüedad, por la Universidad de Granada); D. José A. González Alcantud colaboró en los trabajos durante la primera semana de la campaña, trasladándose posteriormente a la excavación de urgencia que otro equipo realizaba simultáneamente en el cercano yacimiento argárico de “Castellón Alto”, en Galera. Al margen de los citados, hay que reseñar la intervención en la campaña de D.^a Inmaculada Rus (Universidad Complutense) y D. Roberto Santamaría (Universidad Autónoma de Madrid).

Con anterioridad, se había efectuado la primera campaña por parte de un equipo de dicho Departamento durante los meses de agosto y septiembre de 1975 (1). Durante la misma se abrieron seis cortes, que representaban un total de 162 m.², y a través de los cuales se puso de manifiesto la existencia de un típico hábitat del horizonte Millares I, compuesto por cabañas de planta circular, siete de las cuales se comenzaron a excavar en aquella ocasión, y por un lienzo de muralla que defendía el acceso al mismo.

(1) ARRIBAS, A. *et alii*: “El poblado eneolítico de “El Malagón” de Cúllar-Baza (Granada)”, XIV C.N.A., 1977, pp. 319-324; ARRIBAS, A. *et alii*: “El poblado de la Edad del Cobre de “El Malagón” (Cúllar-Baza, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 67-116.

Afectado todo el conjunto por gran cantidad de hoyos de buscadores clandestinos, en esta primera campaña se detectó una potencia estratigráfica máxima de 1,50 m., en la que pudo determinarse la existencia de tres fases de construcción superpuestas, todas ellas de época pre-campaniforme, y cuyas cabañas, con zócalo de piedras, se conservaban en una altura máxima de 1,20 m.

Tales datos planteaban una interesante problemática, evidentemente merecedora de nuevas campañas que sin embargo, y fundamentalmente debido a la insuficiencia de las subvenciones económicas disponibles, hubieron de posponerse hasta ocho años más tarde.

PLANTEAMIENTO DE LA CAMPAÑA

Los trabajos, en esta ocasión orientados a la resolución de los problemas planteados tras la realización de la campaña anterior, se planificaron en orden a cubrir los siguientes objetivos fundamentales:

A) Delimitación total de la extensión del yacimiento mediante prospección superficial para, una vez conocida, situar correctamente el área ya excavada en su contexto espacial, e intentar determinar una valoración previa de la zona excavada dentro del conjunto total del yacimiento. En este sentido, una de las tareas fundamentales sería el inicio de la investigación de las estructuras de fortificación, cuyos vestigios, muy destruidos, se conservan en la cima del cerro inmediato al poblado.

B) Al margen de lo anterior, era necesario proseguir la investigación del área ya comenzada a excavar, intentando la resolución de los siguientes problemas:

1) Delimitar el trazado de la línea de fortificación, que en la campaña anterior se había documentado parcialmente, en un área muy deteriorada por sucesivos derrumbes del sector norte del hábitat investigado.

2) Continuar el estudio del área de cabañas, que si bien en la primera campaña solo había sido delimitado, ahora procedería el inicio de su excavación sistemática, a fin de lograr un conocimiento adecuado de su registro arqueológico, a la vez que ello permitía la propuesta de una metodología de excavación adecuada al mismo.

3) Asegurar el desarrollo secuencial del poblado, algo impreciso tras la campaña anterior, mediante la excavación en profundidad de algunos de los sectores conocidos, poco afectados por las excavaciones clandestinas, y la documentación de las relaciones secuenciales entre las diversas estructuras definidas.

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

Los trabajos realizados en relación con los objetivos expuestos en el apartado anterior han sido los siguientes:

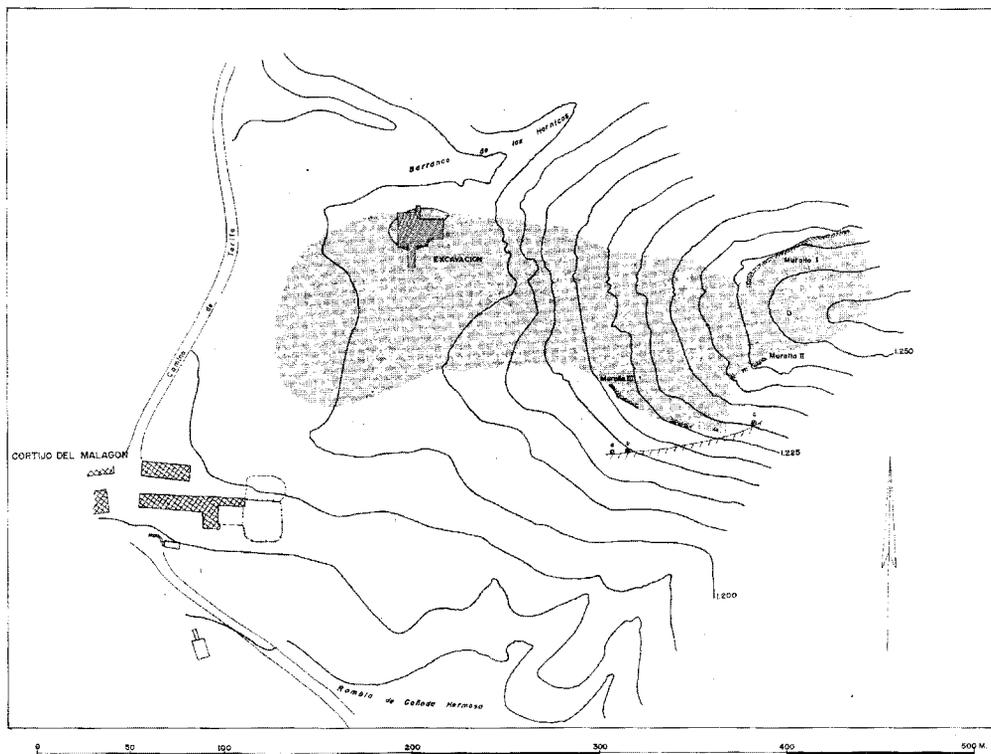


Fig. 1.—El Malagón. Plano topográfico esquemático del yacimiento. En sombreado, área ocupada por el asentamiento con ubicación del área excavada, los lienzos de muralla (I-III) y el filón de malaquita con los tres puntos de explotación (a-c).

A) *Delimitación total del yacimiento.* Los trabajos se han centrado en los siguientes puntos:

1) *Prospección superficial extensiva* de la zona, mediante la cual estamos en condiciones de afirmar que el área de habitación en principio supuestamente reducida al núcleo en proceso de excavación, fue considerablemente más amplia tal como indican los materiales de superficie y restos de construcciones que afloran tanto en las laderas y cima del cerro rocoso situado al este del núcleo de cabañas excavado, como en la zona de cultivos que se extiende entre éste y la cortijada que le dá nombre, situada al sur del mismo. Entre tales restos cabe destacar la delimitación de tres posibles lienzos de fortificación, localizados en las laderas norte y sur del cerro en cuestión, que cerrarían varios recintos concéntricos, siguiendo los esquemas defensivos típicos de la Cultura de Los Millares. Sin embargo, la delimitación del yacimiento sólo ha podido basarse en la documentación ofrecida por la prospección superficial, ya que los trabajos de excavación mediante los que en principio se pensó complementar ésta, nos fueron impedidos, al negarse a ello el propietario del cerro situado al este del conjunto excavado, donde aparecen dichos restos de fortificación.

2) Tras la prospección se efectuó el *levantamiento topográfico* de todo el conjunto, a

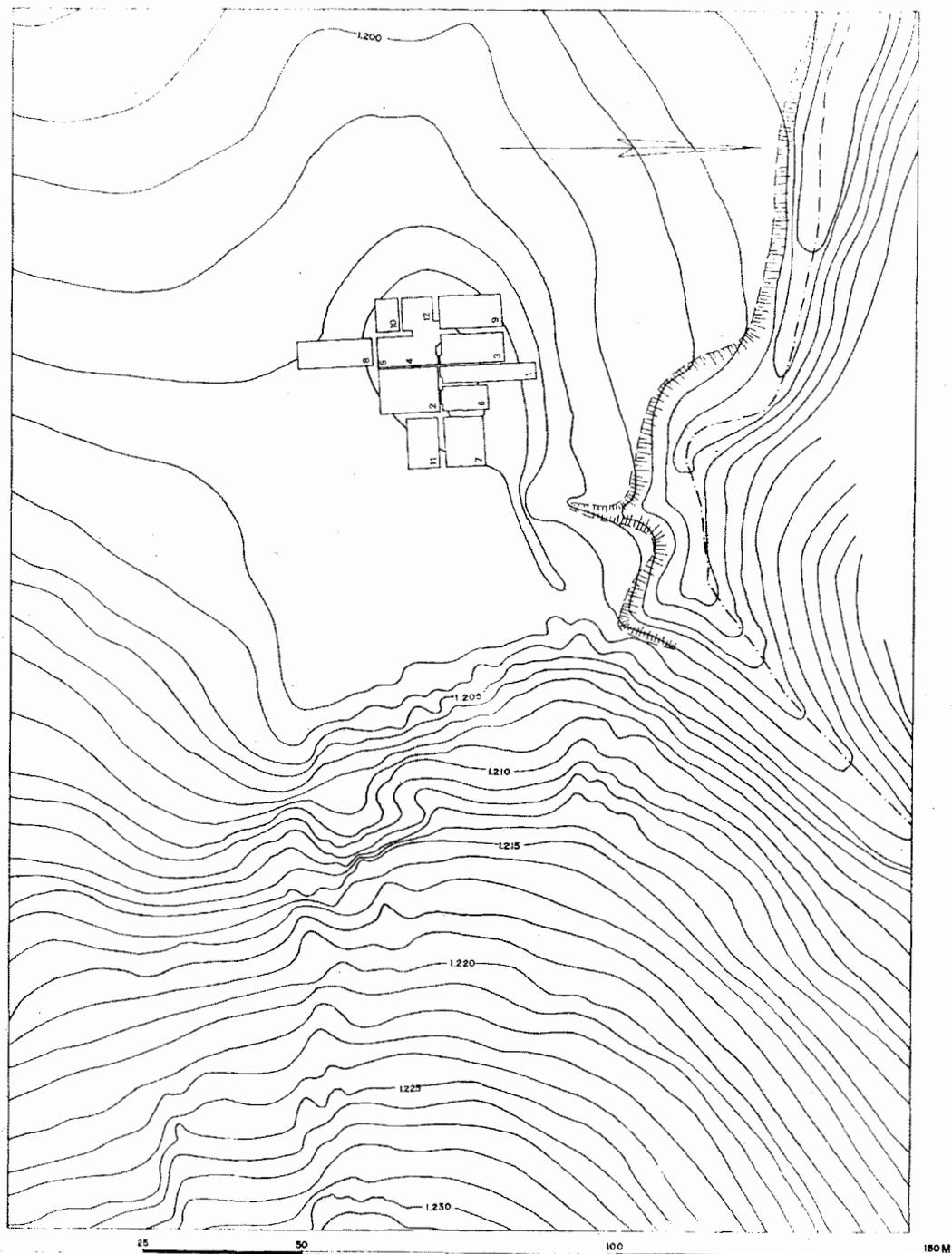


Fig. 2.—El Malagón. Plano topográfico esquemático con situación de los cortes de las campañas de 1975 y 1983.

escala 1:500, con equidistancia de un metro en las curvas de nivel, y en donde aparte de la totalidad de cortes efectuados se situaron todos los restos de construcciones advertidos en superficie tanto en la loma donde se asienta el núcleo hasta ahora excavado, como en las laderas y cumbre del cerro calizo que se alza al este del mismo, incluido en su totalidad en el plano realizado (fig. 1).

3) Por último, se realizó un amplio reportaje de *fotografía aérea* del conjunto arqueológico, encomendado a la empresa "Paisajes Españoles, S. A.", que a la vez que completa la documentación gráfica de la excavación mediante fotos en vertical tomadas a baja altura (láms. Ib y II), proporciona en amplias panorámicas una perfecta visión del yacimiento en relación con el medio en que se halla ubicado (lám. Ia).

4) Por otra parte, durante una reciente prospección realizada durante la primavera de 1984, en el marco de un proyecto de *investigación arqueometalúrgica*, junto con los profesores A. Arribas (Universidad de Mallorca), B. Rothenberg (Universidad de Londres) y P. Craddock (British Museum), se ha localizado un filón superficial de malaquita que se extiende a lo largo de la falda sur del cerro sobre el que se asienta el poblado, inmediatamente al exterior de las líneas de fortificación. En el terreno son claramente visibles varias cortas de dimensiones variables, que denuncian la explotación del mineral de cobre en momentos aún no determinados, mientras no se realice la excavación de dichas canteras, aunque en principio parece evidente la relación entre el asentamiento de la Edad del Cobre y los afloramientos de mineral (fig. 1).

B) *Continuación de la investigación del área excavada en 1975*, para lo que se abrieron seis nuevos cortes, ampliándose tres de los ya existentes, lo que representa una superficie de 313 m.² que, sumados a los 162 excavados en la campaña anterior totalizan una superficie de 475 m.² excavada hasta el momento (figs. 2 y 3). Sus resultados pueden resumirse en los siguientes puntos fundamentales:

1) Tras la realización de la campaña se ha podido delimitar de forma bastante aproximada el trazado de *la muralla*, ya descubierta en 1975. El mejor conservado, su lienzo norte, se dispone a lo largo de los cortes 9, 3, 1, 6 y 7, donde se alza frente a la pequeña rambla que delimita la loma por esta parte. Presenta aquí la muralla varias fases de construcción, quedando documentado su espesor máximo —4,80 m.—, para la fase más reciente, en el corte 6, único punto donde hasta el momento han podido definirse, por estar mejor conservados, sus paramentos externo e interno; hemos de señalar que la puerta supuestamente localizada en 1975 a la altura del corte 1, tras rebajar en la presente campaña el testigo adjunto, ha podido descartarse como tal, al quedar claramente demostrado que el vano existente en este punto había sido ocasionado por un agujero moderno. Sin embargo se han podido documentar varias estructuras internas que demuestran la complejidad de la fortificación. Así, en el corte 9 se observan varias alineaciones de piedras, dispuestas transversalmente en el interior de la muralla y que pueden corresponder al arranque de los paramentos de bastiones o defensas similares; por su parte, en el corte 7 se inscribe en el interior de la muralla, cortando su paramento interno, una estructura circular de unos 4 m. de diámetro y rellena de sedimentos de habitación, que puede interpretarse bien como una torre cuya función defensiva quedó anulada, bien como una cabaña que se mantuvo en uso en el

momento de construcción de los cuerpos más recientes de la fortificación, quedando así el paramento de la misma adosado a sus paredes.

En los cortes 7 y 11 la muralla describe un giro de 180° formando una apuntada elipse, para a partir de aquí orientarse en dirección SO. Más adelante vuelve a aparecer su paramento interno en la esquina SE del corte 2, donde mantiene la misma orientación, habiendo desaparecido su relleno y presumiblemente su paramento externo a causa de la erosión. Ya en el área meridional de la excavación, el corte 8 no muestra restos de esta fortificación, que en esta zona está totalmente arrasada.

Por su parte, en el sector occidental del área excavada (cortes 9 y 12) la muralla inicia una inflexión similar a la del sector opuesto anteriormente descrito, sin que hasta el momento se pueda precisar más, ya que en esta zona la excavación no ha alcanzado el borde de la pequeña elevación ocupada por el hábitat.

En conjunto, pues, la fortificación posiblemente cerrase un pequeño espacio de forma aproximadamente oval, más apuntado hacia el este, alcanzando su eje máximo E-O una longitud de entre 22-25 m., mientras su eje N-S no superaría los 20 m., si bien este extremo no puede precisarse por haber desaparecido el lienzo sur de la misma al ser arrasado por la erosión, como antes indicábamos.

2) En el espacio delimitado por la fortificación que acabamos de describir (*área de habitación intramuros*) se concentran varias estructuras de planta circular, a veces superpuestas por pertenecer a distintos momentos de la ocupación del poblado y de las que, como indicábamos al principio, ya se habían delimitado siete (A-G) durante la campaña anterior, que habían sido interpretadas como cabañas, corroborándose dicha valoración con la documentación obtenida en la presente campaña.

En 1983, al ampliar el área de excavación con vistas a la definición de la muralla, han aparecido en la zona oeste del sector investigado cuatro nuevas cabañas (H-K), junto con varios tramos de zócalo de otras, aún no definidas en la totalidad de su trazado. En general estas nuevas cabañas, cuyo relleno aún no ha sido excavado, mantienen las mismas características estructurales que las ya conocidas, tanto en su técnica de construcción como en sus dimensiones.

A su vez, en la presente campaña se ha iniciado la excavación del relleno interior de las cabañas C, D y E, ya descubiertas en 1975, sin que en este aspecto se haya llevado el trabajo a su término, dado que el registro arqueológico se mostraba muy complejo y obligaba a la concreción de una metodología de recuperación adecuada, objetivo que se consideró primordial frente a cualquier otro. Por ello, no podemos detenernos en la exhaustiva descripción de estas viviendas, y tan sólo señalaremos los siguientes puntos: a) El desarrollo sedimentológico del relleno arqueológico se estructura en un conjunto de niveles muy homogéneos, que corresponden a un período de habitación continuo en el que sólo en raras ocasiones se pueden precisar suelos estructurados (hogares superpuestos localizados en la campaña anterior), y únicamente en la parte superior del relleno se pueden especificar unidades sedimentarias que parecen corresponder por su composición y disposición al derrumbe de las paredes y techo de las estructuras; b) no obstante hemos tenido acceso al ajuar doméstico propio de un suelo de ocupación “fossilizado” por un incendio generalizado a grandes áreas del poblado.

3) El *desarrollo secuencial* del asentamiento mostraba algunas imprecisiones, especialmente determinadas por lo reducido del área excavada, que ahora se han podido subsanar una vez que disponemos de una documentación estratigráfica más completa, que en síntesis puede estructurarse como sigue:

Fase I.—Definida en la campaña de 1975, puede subdividirse actualmente en dos subfases, que a nivel de estructuras constructivas se pueden caracterizar de la manera siguiente:

- La *Fase Ia* representa el momento inicial del poblado en el que los fondos de cabaña se construyen sin zócalo de piedras, o quedan delimitados por simples alineaciones de piedra, estando posiblemente en uno y otro caso constituidas sus paredes por material orgánico trabado con barro, según se deduce de la composición de los estratos de las mismas.
- Ya en la *Fase Ib* se asiste a un cierto desarrollo en las técnicas de construcción de las viviendas, que ahora ya presentan en algunos casos observados zócalos de piedra, formados por dos o tres hiladas.

En ambas subfases son frecuentes las depresiones artificialmente excavadas en el relleno estratigráfico y en la roca virgen, que en unos casos debieron ser utilizadas como silos y en otros como agujeros de poste, si tenemos en cuenta su reducido diámetro, mientras que a veces no es posible precisar su funcionalidad concreta. También desde este momento empiezan a utilizarse, manteniéndose a lo largo de toda la secuencia, hogares de forma circular delimitados por un anillo de barro con sección de media caña, con diámetros que oscilan alrededor de 1 metro y una profundidad de entre 10 y 15 cm. Esta fase termina con un nivel de destrucción por incendio, que sella sus estratos dando paso a la fase siguiente.

Al menos desde la fase Ib parece documentarse la fase de construcción más antigua del lienzo de muralla que cierra el frente norte del área excavada.

El material asociado a la fase I es el típico del Cobre Precampaniforme, ya descrito en el informe de la campaña de 1975 (2), pudiendo destacarse desde este momento inicial la relativamente abundante presencia de útiles metálicos, siempre de carácter funcional —punzones, sierras, pequeños cuchillos de hoja recta o curva, etc.— (fig. 4f-h).

Fase II.—Mantiene la misma periodización que pudo establecerse tras la campaña de 1975:

- Sobre el nivel de destrucción de las estructuras de la fase anterior se asienta el relleno correspondiente a la *Fase IIa*, que representa la construcción de un poblado de nueva planta, cuyas características conocemos mejor, dado su buen estado de conservación. Frente a lo observado en la fase anterior el registro arqueológico muestra ahora cabañas con altos zócalos, a veces conservados en más de un metro de altura, sobre los que se alzaría un tramo de paramento de barro, debiendo ser sus cubiertas de material orgánico,

(2) ARRIBAS, A. *et alii*: "El poblado de la Edad...", *op. cit.*, nota 1, pp. 77-91, figs. 6-16.

ya que la disposición de los paramentos conservados, así como la situación de los hoyos de poste al exterior inmediato de las paredes, no permite pensar en la existencia de falsas cúpulas. Por lo que a su dimensiones respecta, si bien tras la primera campaña todo indicaba una cierta uniformidad marcada por diámetros siempre oscilantes en torno a los 4 m., las cabañas de esta fase descubiertas en 1983 suponen una mayor variedad.

- La última fase (*IIIb*) no representa un nuevo replanteamiento del hábitat, como lo era la *IIa* con respecto a la *Ib*, pues ahora se mantendrán ocupadas la mayoría de las cabañas construidas en la fase *IIa*. Sin embargo sí se ha documentado en esta última fase la construcción de una estructura de mayores dimensiones, la cabaña G, cuyo diámetro alcanza los 6,60 m. y que presenta además como novedad constructiva con respecto a las de las fases anteriores una alineación de postes embutidos en su paramento interno, que presumiblemente servirían para reforzar sus paredes de tapial alzadas sobre un zócalo de piedras de escasa altura.

El momento más avanzado de esta fase II, que representaría por tanto el final de la ocupación del poblado, queda definido por la introducción del Campaniforme en los ajuares domésticos, hecho no constatado sino tras la aparición en 1983 de dos fragmentos correspondientes a vasos del “estilo marítimo”. Dato éste de enorme interés, puesto que permite matizar las observaciones realizadas en el cercano Cerro de la Virgen, de Orce, y obliga a pensar que la introducción de esta nueva clase cerámica no se produce de forma masiva, sino gradual, y que además en un primer momento queda representada muy característicamente por vasos de “estilo marítimo” (fig. 4a-b).

Durante la fase II el lienzo de muralla se refuerza con diversos cuerpos adosados, adquiriendo una anchura muy superior, y complicando su estructura, aunque por el momento ésta queda en parte cubierta por masas de derrumbe que serán excavadas en una próxima campaña.

El ajuar cerámico del poblado de El Malagón mantiene las constantes ya conocidas tras la campaña de 1975, sin novedades significativas, a excepción de los fragmentos de Campaniforme ya descritos.

Sin embargo con respecto a la industria lítica los resultados de 1983 modifican en parte lo que de ella conocíamos por la campaña anterior; nos encontramos ante una industria mucho más variada de lo que se apreció en 1975, en la que existe un buen número de puntas de flecha (de base cóncava, de base triangular con pedúnculo y aletas, foliáceas...), junto con abundantes elementos dentados para hoz, presentes desde la base del yacimiento, y cuyas características tecnológicas nos la identifican plenamente con las industrias típicas del horizonte Millares.

Por último, señalemos que en cuanto a objetos metálicos hay que mantener tras esta campaña, la conclusión de que su proporción es superior a la normal en otros poblados calcolíticos granadinos. Asimismo el registro arqueológico ha proporcionado diversos materiales — mineral de cobre, escorias, crisol (fig. 4e)—, que documentan todas las fases del proceso de producción metalúrgica.

Una vez investigada el área de habitación comprendida dentro del perímetro de la

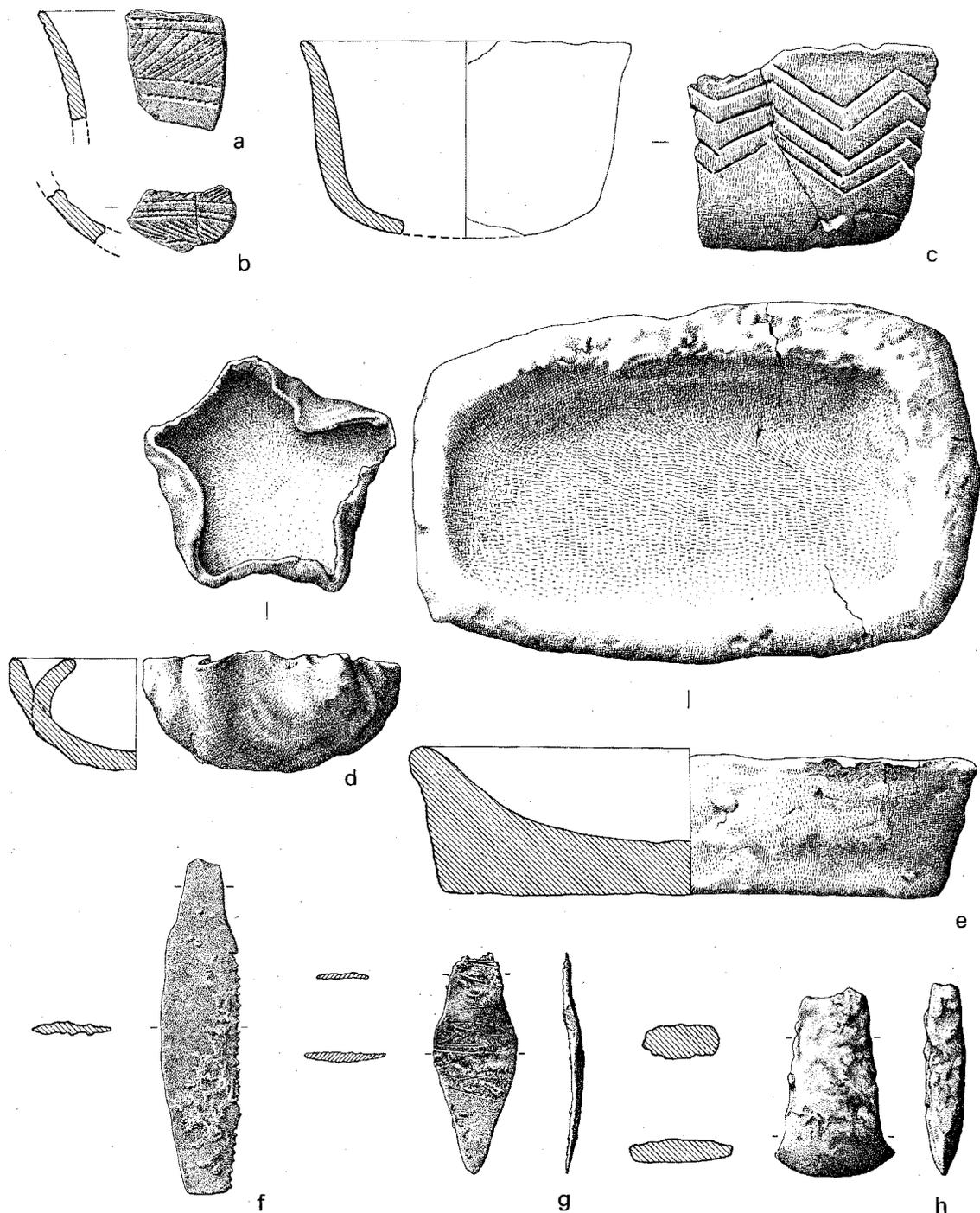


Fig. 4.—El Malagón, 1983. Cerámica campaniforme de "estilo marítimo" (a-b); cerámica con decoración incisa (c); vaso de boca lobulada (d); crisol (e); sierra, puñal y hacha de cobre (f-h). 1:2.

muralla, y en orden a conocer la posible extensión del hábitat fuera de ésta, en la campaña objeto de este informe, y en el sector meridional de la excavación, se planteó el corte 8 (12 x 4,5 m.) cuyos lados mayores se disponen en dirección N-S, al fin de obtener tanto la documentación planimétrica como una adecuada lectura de la posible secuencia estratigráfica fuera de la zona amurallada (fig. 3).

De los resultados obtenidos en los sectores excavados de dicho corte se deduce que, si efectivamente como ya señalábamos anteriormente, en esta zona tanto la muralla como el área de habitación intramuros se halla prácticamente arrasada por la erosión y las labores de cultivo, sin embargo, más al sur y bajo el nivel superficial revuelto por dichos cultivos, el buzamiento natural de la roca virgen ha permitido la conservación de 1 metro de potencia estratigráfica (extremo sur del sector excavado) formado por sedimentos de habitación y algunos restos de zócalos, muy deteriorados éstos, pero que de cualquier forma son claro indicio de la existencia de zonas de habitación al sur del recinto amurallado, al menos entre éste y el borde meridional de la loma que, casi a la altura de la cortijada, da vistas a la Rambla de Cañada Hermosa; esta zona del hábitat posiblemente quedó protegida por un lienzo de fortificación más externo.

CONCLUSIONES

Después de la campaña de 1975, el área arqueológica la suponíamos reducida al pequeño sector de cabañas rodeado por la muralla investigada, junto con un fortín o torre cuyos restos se apreciaban en la cima del cerro anejo, interpretado entonces con una función de defensa y vigía de los accesos al poblado como es conocido en otros asentamientos del horizonte de Los Millares.

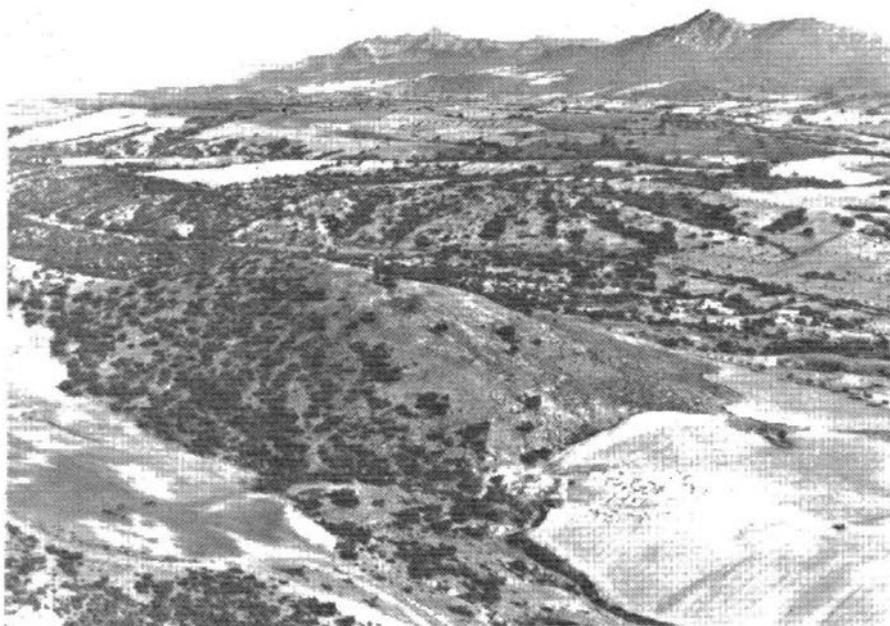
De lo hasta aquí expuesto se deduce que, tras la campaña de 1983, esa primera concepción de la organización espacial de El Malagón queda ampliamente superada, y hoy estamos en condiciones de pensar, aún siendo ello susceptible de ulteriores matizaciones, que aparte de en una mayor extensión el poblado se estructuró siguiendo unos patrones defensivos y de organización espacial mucho más complejos que lo en principio supuestos, y por otra parte frecuentes en otros hábitats del horizonte de Los Millares. Efectivamente, y en base a los resultados descritos, podemos señalar que los límites del yacimiento serían los siguientes (véase la figura 1): hacia el este, el extremo oriental de la cresta rocosa en que se asienta el fortín, y en cuyas laderas norte y sur como ya hemos señalado se ha comprobado la existencia de varios lienzos de murallas que delimitarían otros tantos recintos, al parecer concéntricos, siguiendo el esquema defensivo de Los Millares; por el sur, la zona de habitación pudo extenderse hasta los terrenos ocupados por los modernos cortijos, quedando por aquí delimitada por la Rambla de Cañada Hermosa, que discurre al sur de los mismos; el límite oeste podría situarse aproximadamente a la altura del actual camino de El Malagón a Tarifa, y finalmente por el norte todo el conjunto quedaría delimitado por el llamado Barranco de Los Hornicos, que por allí desciende en dirección E-O.

En vista de ello, es de obligado planteamiento la interpretación del significado y función del área de cabañas amurallada dentro del amplio conjunto en que se inserta, y en este

sentido su posición, características constructivas y espaciales, etc., recuerdan con mucho el papel de las "ciudadelas" de otros grandes poblados de su época, especialmente del Estuario del Tajo, aunque en nuestro caso la peculiar topografía, que no se ajusta a las constantes de esos asentamientos, sea la principal determinante de su situación en posición diferente a la de aquéllas.

En síntesis, las principales aportaciones de la campaña de 1983 se pueden resumir en:

- a) Mayor complejidad del poblado, que ocupa una superficie muy superior de la supuesta en un principio.
- b) El desarrollo secuencial aún no ha quedado totalmente fijado, por lo que mantenemos las pautas marcadas en la campaña de 1975, a lo que se añaden importantes matizaciones referidas especialmente a la fase Ia y a la aparición de Campaniforme de estilo "marítimo" en el momento final de ocupación del poblado. Destaca la gran homogeneidad estratigráfica, pues el desarrollo de la ocupación es continuo salvo en lo que se refiere al episodio del incendio, que permite separar las fases I y II. Una intensificación en los trabajos, así como el estudio de las diversas industrias que conforman la cultura material del yacimiento, podrán aportar nuevas bases en este sentido.
- c) Se ha iniciado la investigación del relleno interior de diversas cabañas, creando las bases de una metodología especialmente orientada a la recuperación de su registro arqueológico.
- d) Globalmente, la cultura material no muestra grandes diferencias con respecto a lo observado en la campaña anterior. Actualmente se desarrollan diversos trabajos relacionados con el estudio específico de las distintas industrias que conforman la cultura material.
- e) Por último, hay que anotar la localización junto al poblado de afloramientos de malaquita, dispuestos en filones, que aunque de escasa envergadura, fueron objeto de explotación en épocas no determinadas, y que posiblemente deben haber soportado la producción requerida para la población de El Malagón.



a



b

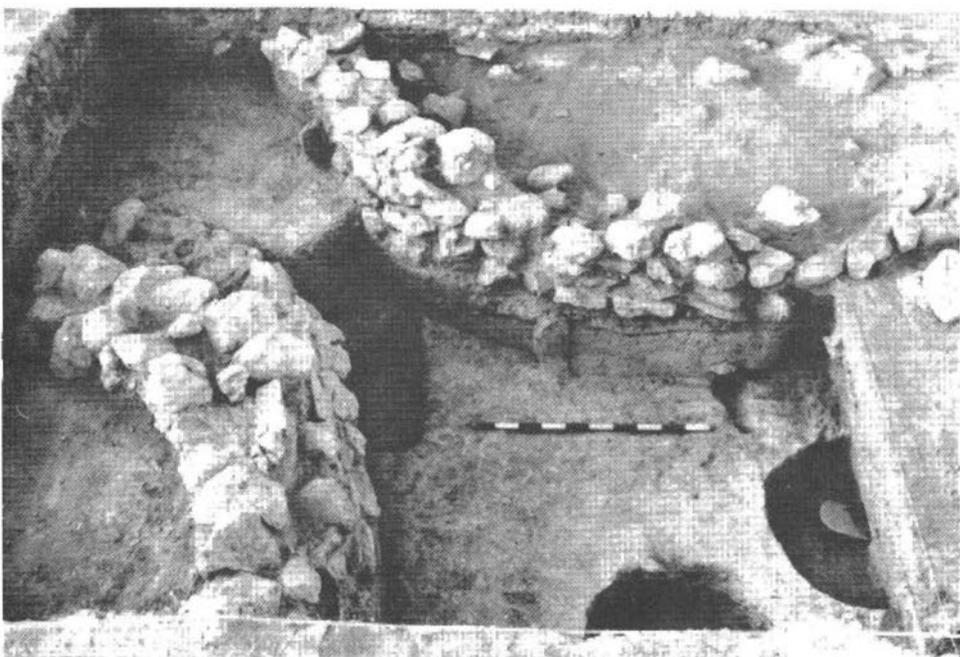
Lám. I.—El Malagón, 1983. Vistas aéreas del yacimiento desde el NO (a) y del área excavada (b).



Lám. II.—El Malagón, 1983. Vista aérea vertical.

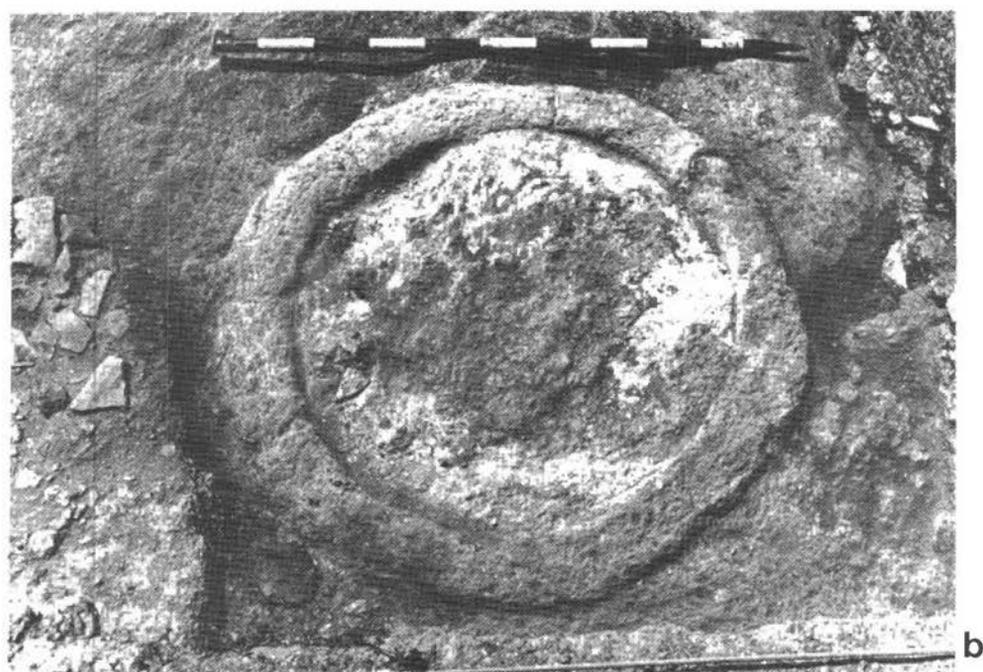


a

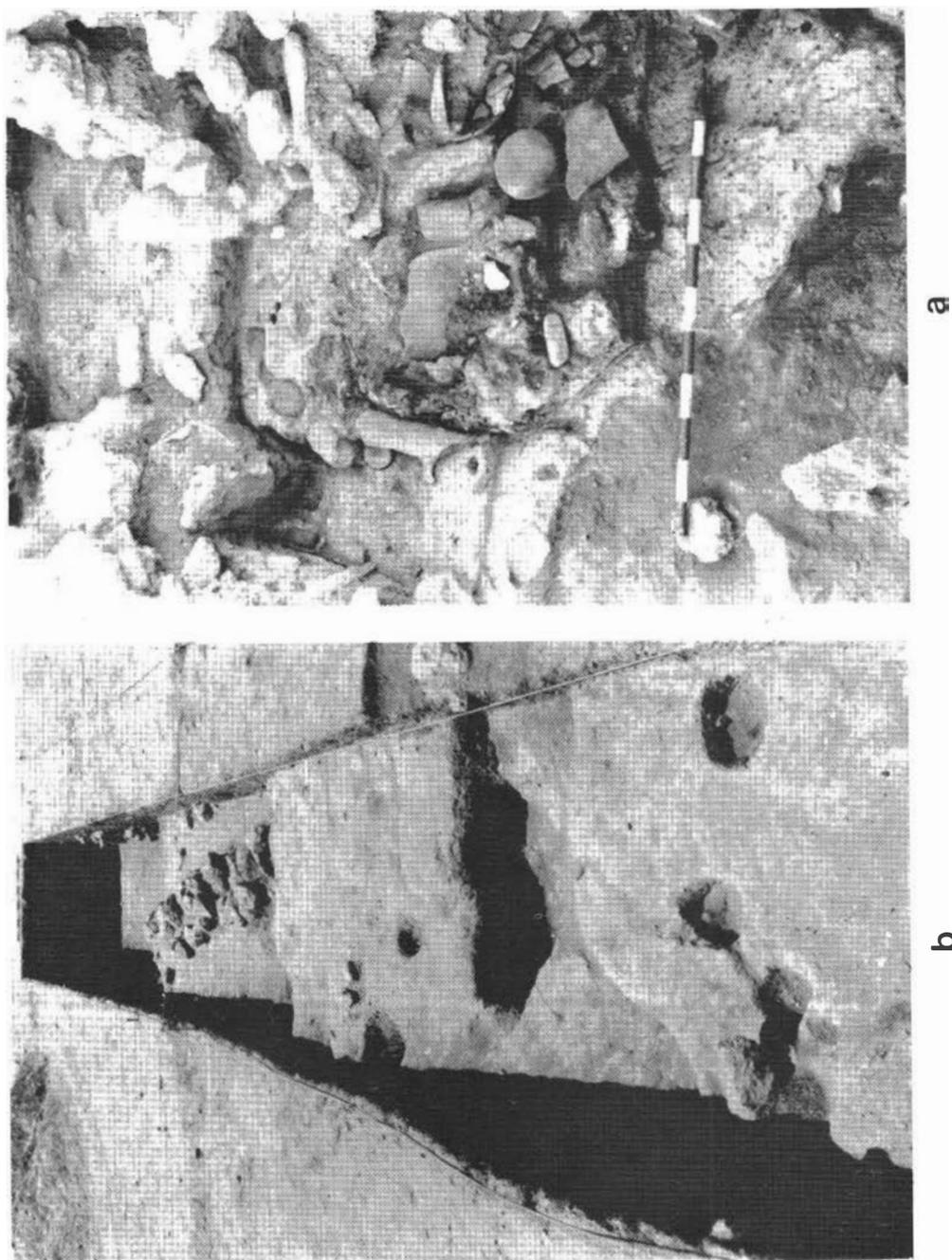


b

Lám. III.—El Malagón, 1983. Corte 10. Panorámica de las cabañas I y J y fosas excavadas en el subsuelo virgen.



Lám. IV.—El Malagón, 1983. a) Corte 12: conjunto de cuernecillos de arcilla y hogar al exterior de la cabaña H. b) Corte 8: detalle del hogar.



Lám. V.—El Malagón, 1983. a) Cortes 4-5: detalle del suelo de ocupación de la fase Ib. b) Corte 8: sondeo estratigráfico al sur del área excavada.